

ILUZ!

Para nuestros oídos
oscurcidos
por la ignorancia.

¡FARO!

Que nos enseñe
el camino de la
emancipación. --

HUÍZ! SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos.

Todo aviso del periódico a JACINTO HUITRON:
2a. Mesones 40 RIOJO; letra D.

Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia
-de 2a, clase el 14 de Junio de 1917.

Subscripción de 10 números 50 cts.
Número suelto 5 cts. a los Agentes 3 cts.

Segunda Etapa.

MEXICO, D. F. MIERCOLES 12 DE SEPTIEMBRE DE 1917

Número Catorce.

El Asunto del Día

En uno de los artículos que publicamos hace pocos días y refiriéndonos al 123 de la Constitución que se firmó como esencial de la República en la ciudad de Querétaro, dijimos que una de las cláusulas protege a la burguesía capitalista hasta el extremo de abrirle constitucionalmente las puertas de la iniquidad:

No pretendemos echarla de profetas; pero no han pasado más que tres semanas desde entonces, y el mal, el gravísimo mal se ha presentado con todos los síntomas de aterrador y doloroso, pues en efecto, la Prensa metropolitana ha dado la noticia que los industriales, so pretexto de tener exceso de producción y también porque les perjudica la libre importación de manufactura extranjera, se han parapetado tras de la Constitución para ordenar el cese de las fábricas sin preocuparse de que por ello queden en la calle un gran número de obreros.

El clamor de la indignación y la injusticia se levantó inmediatamente hasta llegar a oídos del Gobierno; y, parece que, habiéndose examinado el fondo del asunto, se vino en conocimiento de que sólo la perversa mala fe del industrialismo metropolitano indujo a los burgueses de las fábricas de hilados a clausurar las fuentes que dan vida a los trabajadores.

Pero, por fortuna para estos, el Ejecutivo de la Unión ha quedado facultado para que administre los establecimientos industriales en los casos de paro temporal o definitivo, a pesar de la reticencia de ese lacayado patrón del proletariado nacional llamado Luis Cabrera, del cual no quiso votar la iniciativa favorable a los obreros, so pretexto que seguía lo culminante de su encéfalo vacío, de que no hay conflicto entre los obreros y sus patronos. ¿No han confitado? ¡Válgame las devociones del diablo! Entonces, ¿por qué se aborrotó el catarro? ¿Y los obreros de Puebla que están sin trabajo? ¡Y lo que está a punto de conflictarse en las fábricas del Estado de Veracruz? ¡Y lo que pasa en la misma capital de la República?

Aquí lo que sucede es que como la barriga del Sr. Cabrera está llena, en virtud de los famosos 20 pesos que diaria e injustificadamente le paga la Nación, cree que por ese simple hecho está contento el corazón de los obreros... .

En fin, cosas del encfalito!

Los Búfalos de Yanquilandia Envilecen en México, al Obrero Mexicano

Los secretarios que integran el Comité Ejecutivo del "Sindicato de Trabajadores Libres", de Chihuahua, han ocurrido al presidente municipal Júlio Ornelas en demanda de justicia, por continuas arbitrariedades e infracciones manifestadas cometidas a la Carta Magna por una compañía de explotadores yanquis, denominada la "Pontos Mining Co.", la cual, profesa iniqua incalificable a los trabajadores nacionales que, fastidiados de vegetar sin aspiraciones redentoras, se han unido para hermanar los principios de los derechos libertad del hombre.

Dicha compañía, desconociendo que está en un país hospitalario, se permite la hidalgada muy yanqui de pisotear cobardemente las tendencias libertarias de los que la enquistan, y aún engendra la inicua telona de despedir de sus labores a los valientes militantes del traba-

jo honrado por el grandísimo delito de organizar la "Unión Obrera" y por buscar el adelanto social del productor.

La despiadada compañía de yanquis ha confundido, con los campos de batalla en que tanto necesita el conservador Wilson, a la hacienda de Robinson, Santa Eulalia, Santo Domingo y fundición de Ayavos, lugares en que han sido victimados los compañeros Andrés Alarcón, Catarino S. López, Leocadio C. Méndez, Anselmo Rivas, León Alarcón, Albino Varela, Isaac Anchondo y Epifanio Villa, con la anuencia valentísima de los espólios Torruco, Eguíarre y Jesús Durán.

La soberbia inconfundible de los ladrones de energías y de territorio mexicanos no quiere comprender que, entre nosotros se estima mucho el reino de la libertad, y que no sería difícil que así, como

POR LA VERDAD Y

LA JUSTICIA

Ernesto Velasco continúa pre-
so.

El capitalismo lo tiene todavía en sus patas.

Para obtener su libertad, no han valido para los despiadados; ni la protesta, ni el recurso legal, ni nada.

Lo que claramente indica que la bestia quisó hollar una víctima y la encontró.

Y como creemos que la prisión de dicho compañero es injusta, haremos constar el atropello en estas líneas de talonar político-administrativo de quien corresponda.

No retiraremos de nuestras columnas este cuadro hasta que el compañero Velasco sea puesto en libertad.

Invitamos a la Prensa obrera a que haga otro tanto.

LA EMANCIPACION DE LA MUJER

Déjese los primeros días de diciembre pesó sobre la mujer la más dolorosa, la más terrible de las malditiones: la opresión.

Y era preciso que así sucediera, pues el hombre, que se ha dado el pomposo título de "señor de todo lo creado", no podía conformarse con subyugar a todas las demás especies vivientes: era preciso que, subyugase también a la suya, que redujese un cuincuenta por ciento de su raza a cerdo, y este cuincuenta, por la razón de la fuerza, debía ser la mujer.

Luogo que el hombre halló arietes paralegar su pensamiento a la posteridad, en todas las tradiciones de los pueblos atribuye a la mujer un origen inferior o procedente del suyo: Así tenemos, sin ir más lejos, dos de las más conocidas Mitologías, que dominó la civilización antigua, y la Biblia, que han dominado la civilización moderna.

La primera, después de presentar a Pandora creada por los dioses de segundo orden, hace recaer sobre la culpa de que los males se esparcieran sobre la tierra, por haber tenido la fatal curiosidad de abrir la traidora caja que le había regalado Júpiter; la segunda, da a la mujer un origen más grosero y humillante, negándole hasta la tierra, madre común de todos los productos animados o inanimados del globo; haciéndola surgir del cuerpo mismo del hombre a quien ella debía crear, cuya madre debía ser, y que sin ella no podría existir de ninguna manera en lo sucesivo.

Estas ideas son el primer indicio de la esclavitud a que se vería reducida la mujer, porque ellas prueban dos cosas: primera, el enorme orgullo del hombre, incipiente empeñándose en explicar todo lo que no sabía y en atribuirse todos los derechos que no le correspondían; y segunda, su profundo egoísmo que lo llevó hasta el extremo de colocar a Eva, la originaria de su raza, más abajo que la bruta y el insecto; puesto que a todas las demás especies les concedió el honor de haber sido formadas por Dios mismo y con la misma substancia prima; y sólo a la mujer reservó un tan pequeño

paquete de barro de que él se creó formado, por no verse obligado a confessar la igualdad que con él se instauró.

IMBECILES....

Un libro de
sinceridad
y de verdad

POR

JOSÉ LOPEZ DONEZ

Para pedidos dirigirse a este Redactor

\$3.00 ejemplar

Compañeros. No olviden que aumentar tiro y tamaño de "Huiz", nuestras exigencias son mayores; así, pues, los exhortamos a que abran los correspondientes a cada pueblo con oportunidad.

S. I. U. D.
NÚMERO
REMBOS S.

Correspondencia Especial para LUZI



LA LIBERTAD EN PELIGRO

Toluca, septiembre 5 de 1917.
—CONVENCIÓN REGIONAL OBRERA del Estado de México, que fue propuesta por el grupo «Ciencia y Libertad» de esta ciudad y aceptada por la mayor parte de las agrupaciones obreras del Estado, clausuró ayer sus sesiones.

Aun cuando sus trabajos no duraron más que dos días y medio; puede decirse que así hizo bastante, pues que además de haberse establecido los lazos de solidaridad que deben existir entre los trabajadores, se ha definido la orientación que debe seguir la lucha obrera en el Estado.

En cuanto a esta orientación, diré que se ha dado un rudo golpe a los estacionarios y ambiciosos, que trataban de encumbrarse a costa de los trabajadores de este régimen; pues la Convención rechazó de plano el sistema moribundo y de explotación de las «MUTUALISTAS» y las llamadas «UNIDOS», y se aceptó el «SINDICALISMO REVOLUCIONARIO».

Entre otras muchas cosas, se acordó intensificar la propaganda sindicalista y publicar un manifiesto en «LUZI» y otros periódicos libertarios, para explicar los móviles y las fines de la CONVENCIÓN REGIONAL OBRERA, así como para dar a conocer sus trabajos.

A pesar de la desorganización que existe en el Estado, no porque haya desmoronamiento, sino porque aquí la lucha puede decirse que apenas empieza, estuvieron representadas las siguientes agrupaciones:

Grupo «Ciencia y Libertad», Toluca; Sindicato de Cañeros Toluquenses; Gremio de Tipógrafos Toluquenses; Centro Recreativo para Obreros, Toluca; Sindicato Textil de la fábrica «La Providencia», Toluca; Sindicato Textil de los Algodones de Mexicaltzingo, México; Sindicato Textil de la fábrica «María»; Sindicato Textil de la fábrica «San Ildefonso»; Sindicato Textil de la fábrica «Barón»; Sindicato Textil de la fábrica «La Colmena» y Sindicato Textil de la fábrica de Hidro Eléctrica; siendo de éste el total de delegados.

POR EL ORO

Paido en la carcel.

Acabo de saber que el compañero Alejandro Paido se encuentra preso nuevamente en la cárcel del ministerio de El Oro, en donde ha venido luchando por la organización obrera por espacio de más de un año en dicho ministerio.

No se sabe de una manera clara el motivo de su encarcelamiento; pero se presume que sean, como en la pasada ocasión, maniobras de los capitalistas de la minería y del norte del país.

Siguiere informando.

En Correspondencia, I. Camacho Escamilla, «campito ideal».

Subscribirse a «LUZI» es contribuir al bien de todos.

como desde hace tres años lo tiene perdido la vieja Europa, esa maraña de fuego, fomentadora de culturas y civilizaciones. Y lo curioso es que este Continente no tiene propósitos de rapinas ni de conquistas, este Continente sólo atañe a su propia solidaridad moral y material; basta con que los pueblos que pueblan los 40 millones de kilómetros cuadrados de América, grites a la barbarie que despedaza la vida; a esa barbarie que se consume en sus propios egoísmos y arde y se aniquila en el infierno de sus propias pasiones.

Destruida, pues, esa división de reyes y de despotas, no les quedan aquellos pueblos más que su odio y su dolor, un odio de canibales, un dolor que no logrará enterrarlo una montaña de siglos.

Y es así, el Continente americano no debe ir a la guerra, debe imponer la libertad y hacer que la justicia brille sobre las destrucciones ya tremedales del viejo mundo y sobre sus vastos campos ensangrentados y llenos de muertos.

Pero aquí en este Continente, los estadistas, los políticos, los escritores y los poetas, tienen un único sentido: el sentido de la historia. Y con ese sentido, anárquico y bárbaro, quieren intentar apoyados en ese sentido exhortar a la guerra, como si no, yendo a la guerra no se pudiera defender la libertad.

Pero aquí en este Continente, los estadistas, los políticos, los escritores y los poetas, tienen un único sentido: el sentido de la historia. Y con ese sentido, anárquico y bárbaro, quieren intentar apoyados en ese sentido exhortar a la guerra, como si no, yendo a la guerra no se pudiera defender la libertad.

Y ah... Pues por encima de los clarines de guerra y del humo mortífero de las batallas, se oiga nuestro grito, el grito de la libertad, de la paz y de la justicia.

Frontón formemos la liga de los hombres libres, de los hombres que por convicción y por cultura no queremos la guerra. Quié a esta alianza enganen los jóvenes y los viejos, los niños y las madres, esas madres que dan los dolores del parto y empiezan a llorar ante la terrible amenaza que ya pesa sobre sus hijos.

Hombres libres, la libertad la tenemos en peligro. Gritemos su defensa.

JOSÉ TORRALVO

próximo pasado, y auxiliados por algunos miembros del Comité Ejecutivo, se instaló, con las formalidades debidas, en el ingenio azucarero de esta hacienda, un sindicato de obreros y obreras.

«Con satisfacción participamos que casi todos los obreros y obreras trabajadores de esta hacienda han inscrito voluntariamente en nuestro registro.

«Al enviarles a Uds. por conducto de estas líneas, nuestra afectuosa y fraternal salutación, le suplico a la vez, por acuerdo del sindicato, se sirva interponerla va-

riosas influencias para que nos sea enviado oportunamente un ejemplar del periódico o periódicos obreros que se editen en esa región.

«Salud y Revolución Social— Hacienda La Escobilla». Tepic, Nayarit, agosto 29 de 1917.—Fraternalmente, el secretario general, Juan Tarango. (Rúbrica.)

Queda entendida la prensa obrera. Al Sindicato de Obreros Libres, Chihuahua, mandarán 10 ejemplares de cada número que aparece. «Redención Obrera» de Guadalajara, 25.

—Y la propaganda que tal por allí?

—Qué hacer América empieza a perder el sentido de la realidad

A Renglón Seguido

La Cámara de Diputados ha autorizado al Ejecutivo para que se incendeen las fábricas que cierran sus puertas, dándole facultades, asimismo, para qué las administre y entregue a sus propietarios las respectivas utilidades. Es decir, que los patronos pueden perfectamente irse a dormir a sus casas, seguros de que el Gobierno velará por sus negocios.

El proyecto relativo fue suscripto, entre otros, por los diputados Ibarría y Gonzalo García, que con esto se han imaginado dar a los trabajadores una verdadera sorpresa... y parlamentaria, que es el chiste.

Naturalmente, nosotros sabemos que la medida de marras no dará sino resultados desfavorables a los trabajadores pues llevan el riesgo de ser militarizados, y otras cosas por el estilo.

Vaya con los servidores del capitalismo.

*

Samuel M. Gompers, el abogado presidente de la American Federation of Labor ha emprendido una activa campaña contra los compañeros de la I.W.W., que están现今 catedra de rebeldía y bien sentido a las agrupaciones obreras de todo el mundo al manifestar su descontento por las determinaciones arbitrarias del demócrata Wilson.

Sabíamos que Gompers nunca estuvo de acuerdo con las ideas de los de la I.W.W., pero jamás habíamos imaginado que su osadía llegara hasta a sugerir a Gobierno, con sus prácticas, las persecuciones que son objeto los citados compañeros.

¿Qué éstos no podían de alguna manera dignar las mandanzas que se nos imponían de la Federación de Labor, toda vez que su conducta es de las peores?

Esperamos que un rayo de luz cruce por los cerebros de los camaradas que sufren persecución en Estados Unidos.

El comité saliente lo compusieron los camaradas Apolinar Castillo, Ignacio Muñoz, S. Quintino Márquez y Higinio Romero, sustituidos ahora por Samuel Vargas,

que por encima de los clarines de guerra y del humo mortífero de las batallas, se oiga nuestro grito, el grito de la libertad, de la paz y de la justicia.

Frontón formemos la liga de los hombres libres, de los hombres que por convicción y por cultura no queremos la guerra. Quié a esta alianza enganen los jóvenes y los viejos, los niños y las madres, esas madres que dan los dolores del parto y empiezan a llorar ante la terrible amenaza que ya pesa sobre sus hijos.

Hombres libres, la libertad la tenemos en peligro. Gritemos su defensa.

JOSÉ TORRALVO

que ha aparecido últimamente, traslucen versitos que no firman nadie; qué no son, con toda seguridad, de ninguno de los compañeros que forman el cuerpo de redactores (Director: (I). Jefe: (II). Secretario (III) Administrador (IV) el diablo) y que tan grandemente dedican al cesar del gobierno del Distrito; corriendo traslado, y al correrse, diciéndole: ¡mire, don César, para que le ponga coto a la vagancia y le eche el guante a los vagos! Olé por los compañeros de «Alba Obra».

Pero vamos en serio. ¿Qué si el Director del colegio cuya resarcición saludamos con beneplácito, no se le ocurrió, ni se le ha ocurrido nunca, que no precisamente don César, sino cualquier bicho de palacio, es un zángano, siendo así que un Gobernador de Distrito por ejemplo, es cabecilla paternal de zánganos?

Arnaido tiene la palabra:

—Está loco? Bájese; esto va a terminar en la comisaría.

Jacinto le mira interrogativamente.

—Esto va a terminar mal—insiste Contero.

—Señores, a pedido del respetable público, suspendo la lata—Dicho esto, Jacinto se desploma sobre la silla.

El grupo de curiosos se deshace en murmullos.

Cavana se despide con los obreros:

—¡Salud, buenas noches!

—¡Salud!

Mariano, si no han ganado la huelga, abróto a todos los burgueses de las tipografías—grita Jacinto.

El mozo se acerca a la mesa de los cinco amiguitos y les anuncia que es hora de cerrar el café.

Contero pone sobre la mesa un billete de diez pesos; el mozo cobra, da el vuelto y se retira.

Contero dejó sobre el mármol dos monedas de diez centavos.

Al salir, Jacinto se encara con Contero:

—Para qué has dejado, usted esas monedas sobre la mesa?

—¡Hombre!, —la propia.

—Mientras dure

la caridad habrá «sívergencias». Es que es una l

mosa, un insulto, una mutua degradación...

—Pero bombo! —Es que los mozos ga

nan muy poco —quizás sea un hombre ca

gado de familia— yo, total veinte centavos

así les ayudó.

Pues que pidan a mayor sueldo... o que

robén, que demonio...

—Tomas, debutó bien el amigo Daniel.

—Mozal, Tinta, papel y pluma... y otra

rueda de cafés.

Sopelana pide un sifón, se sirve otra copa de

Pernod, enciende un cigarillo, se arrolla en

la silla y queda abstraído mirando las capricho

sas volutas blancas del humo.

—Sí, sí, sí...

La Borrachera

Huid de ella si no querés ver pisotada vuestra dignidad; huid de los sitios en que vive, porque con sólo un resto de pudor los ojos no pueden resistir; ciegos asquerosos, espectáculo de hombres y mujeres que se entregan a la más repugnante orgía; huid, porque si tenéis una familia estáis expuestos a verla infamada por aquellas lenguas mal-ditas, congregadas para destruir reputaciones. La borrachera no piensa, pero habla y habla a des-tajo como si no tuviese otra cosa que lá láve que abre la caja donde tenemos ocultos nuestros más crí-minales pensamientos, o la indecisa mano que arranca por sorpresa la cartera con que nos encubrimos.

Toma todas las formas imaginables, y en cada sitio se presenta de distinta manera. No podemos, pues, tacharla de ignorante. En los salones suele improvisarse verso, sabe declarar amores de esos que han de menester atrevimiento, pronuncia discursos melo-dramáticos y brindis que se llaman entusiastas, sin duda porque el autor rompió el vaso o aranció el mantel que cubría la no deserta mesa, juzgando que el estropicio de los platos al romperse, chocando sobre el alfombrado suelo, sería buena prueba de entusiasmo. En las calles discute con el sereno lo-grando convencerle siempre, o si los guardianes lo permiten se pasa la noche hablando con una esquina, o hace de la calle su dormitorio, o si es intrépida concluye por abortar al pacífico vecindario.

Se arrasta haciendo E S S como la serpiente, y como la ser-piente está maldita.

PEDRO LASTRA COBO.

Impreso en la Imprenta Victoria.

—¡Brindemos a la salud de Arnaldo Danel, el más grande poeta de la revolución!

Sopelana rectifica:

—El poeta más grande de América!

—Y del mundo! —agrega Arnaldo riendo y levantando la botella de Pernot que Sopelana quiere arrebatarle.

Contero ríe convulsivamente y mira al grupo de jóvenes alegres con algo de satisfacción par-ticular.

Jacinto hace como si saborease el contenido de la copa, tira al aire el sombrero, alarga el brazo en actitud solemne y dice dirigiéndose a los curiosos que se han agrupado:

—Señores, la humanidad se pude en este estercolero que han dado en llamarla sociedad, el hombre no hace otro papel en la vida que el de un insignificante tornillo fácilmente suplantable; el cristianismo heredado de nuestros abuelos nos roba la voluntad, nos carcome el carácter, nos enlutó el corazón, nos mata la vida. Nosotros, los locos, nosotros, los jóvenes, queremos vivir, queremos gozar de esta manifestación de la Naturaleza, que se llama existencia; trabajamos para mañana por el placer que nos proporciona hoy y gozamos ahora porque mañana no sabemos qué será de nosotros.

Arnaldo, Sopelana y Calvete aplauden.

Jacinto se interrumpe:

—No quiero clausur-

Una voz:

—Qué bala un pericon!

Contero coge una pierna a Jacinto y haciendo esfuerzos para bajarle de la silla:



ARTISTAS

No sólo son artistas aquellos que trasladan al lienzo un paisaje hermoso, aquellos que ponen un gesto a la inercia de la piedra, aquellos que arrancan gritos de dolor o de alegría a las cuerdas sonoras de un violín, aquellos que deleitan nuestro ser con sus divinas poesías. No sólo son artistas esas. Hay también los artistas del sentimiento, los artistas del ideal, los verdaderos artistas de la vida. Hay esos artistas, pobres locos, vagabundos errantes que van por todos los caminos, en busca de una quimera, en pos del magico país de las Ilusiones, donde hay labios puros que besan y corazones nobles que dan amores.

Si, hay esos artistas, pobres extravagantes que no tienen pincel, que no tienen plumet, pero que llevan dentro de su alma algo más que todos los pintores, que todos los escultores, que todos los poetas. Yo los veo llevar en su cora-zón una ansiada loca de amor: amor de ideal, de mujer, de amigo, de hermano; el amor en todas las manifestaciones de lo bello, en toda la grandeza de la vida. Buscan amar, quieren amar. El amor es su delirio, el objeto de todas sus ansias, de sus supremos anhelos. ¡Pobres locos!... Pretenden materializar las visiones de sus sueños fantásticos ignorando que vivimos en un mundo de positivismos don-

de lo más grande es lo más pequeño. Concebidores de sublimidades, los buscan por todas partes, asocian la cabeza por todas las ventanas y llaman a la puerta de todos los sentimientos. (Tristes extra-gantes!)... Su camino está a lo largo... a lo largo... pues gracias a la moral, de nuestros tiempos, los besos son frusturas que se compran en cualquier bazar como si fuese juguetes y el amor y la amistad, negocios donde entra más el cálculo que el sentimiento.

Yo sénto una inmensa lástima hacia estos locos, hacia estos errantes que no pueden encontrar un descanso en su camino, un reposo para sus afanes. Enfermos de la fantasía, llevan en sí una vida interior y no hallan donde vivirla ni con quién poderla vivir. No sabemos si han venido demasiado pronto o han llegado demasiado tarde. No sabemos tampoco si nuestro mundo es muy grande para ellos o si los oídos muy grandes para nuestro mundo. Perseguidos y odiados por todos, ignoramos si somos nosotros o ellos los que tienden a desaparecer. Lo cierto es qué todos esos extraordinarios, artistas de lo ideal, son rechazados de todos. No lo extrañemos: llevan en sí el origen de su mal, la causa de su dolor, el estigma por el cual la sociedad los persigue y las buenas gentes los apedrean. Porque las gentes juicio-

sas apedrean a los pobres locos porque aman y sueñan; y sus sueños y amores van más allá de la concepción de las gentes razonables, de esas BUENAS GENTES que comien a la misma hora, que viven porque costumbrievir, que aman porque es costumbre amar y que hasta tienen hijos porque es costumbre. Son seres sin entusiasmos, que ignoran el placer de una locura, que desconocen las sublimidades del sentimiento, divinas alegrías de la vida. Yo no sé si estos seres pertenecen a nuestros días o son la rababilla de la humanidad que se va alejando como todo lo inútil. Lo que sé positivamente es que sobran, que están de más, que deben de morir y que somos nosotros los que debemos apresurar su desaparición.

Y es por eso, por esa superabundancia de gentes sin corazón, que vemos a los soñadores con cicatrices de pedradas en la frente y medidores de perros en la espalda. Los pastores jamás perdona a la oveja que salta la pared y va, campo a través, en busca de nuevos pastos y de nuevos horizontes, fuentes divinas de amor y de alegría!

Yo tengo para los pobres artistas de lo ideal un poco de respeto y un poco de compasión. Corazones hechos para el amor, el mun-

do los condena a un eterno odio; artistas exquisitos de la vida, la sociedad les obliga a vivir dentro de lo basto-y de lo feo, teniendo que disfracarse de cerdos y sopor tar los granulos de la plaga para poder vivir. Y, como son de los que amargan sus alegrías al contemplar a los desgraciados y endulzarse sus tristezas mirando a los felices, los locos de lo ideal viven en un eterno sufrimiento, porque hoy la vida nadie más presenta negras a los ojos que saben escuchar. Pobres y con talento, la humanidad los juzga; cerebro y corazón, los hombres los juzgan. Cuando muere sin objeto de escribir, cuando muere sin juguetes de escribir. Esta es la pena con que la mediocridad triunfante de nuestros días castiga a los utópias que tienen su pensamiento lleno de grandezas y su corazón lleno de nobles amores, pero que sus babilos están siempre huérfanos de dinero.

Artistas, pobres alucinados que no sabemos si nuestro mundo es muy grande para ellos o es muy grande para nuestro mundo; artistas con un amor muy grande en su corazón que conciben la vida demasiado bella, y que nosotros comprendemos porque siempre los vemos pobres, sin dios, sin hogar, sin amigos, sin dinero, arrojados de todos partes, caminando por todos los caminos con una visión al frente, con un dolor por atrás, son los únicos artistas, los artistas del sentimiento, es decir, los verdaderos artistas de la vida.

Dementes del amor, locuras del ideal; ideal y amor entrelazados por un hilo de sangre. Esto también es arte, esto también es progreso; el progreso fecundo de los transformadores, el arte extravagante de los alucinados.

¡Pobres locos!

Si, pobres locos, su camino está a lo largo... a lo largo... y está sembrado de abrojos. No importa; también está sembrado de amor, y todo lo que es amor está tocado de un algo de divino.

J. DE BORRAN.

Se hace sitio en la mesilla para el block; el tintero necesita ponerse sobre las copas.

Arnaldo redacta el manifiesto. «Los obreros, Iras él,» mira los contornos de la pluma que corre sobre las blancas cuartillas como para no dejar escapar los pensamientos del que la ma-rija. Aníbal Calvete hojea una revista. Jacinto tamboleará con los dedos sobre una copa vacía.

El café continúa repleto de gente bulbiliosa. Las manecillas del reloj marcan las doce y media.

Tras las vitrinas, en la calle, se ven pasar los carrejones florecidos de sombreros enormes que ocultan a medios: los rostros provocativos enmarcados en cabellos color naranja, acaramelados o amarillos como las espigas del maíz. Por las aceras, las giraventas payasonean las caderas andando a pequeños saltos ritmicos en los la-bios jorronizados donde ondula una sonrisa llena de promesa y en los ojos donde fulgura un fuego extraño, hay rigideces dolorosas que escapan a la vista de las pupilas vulgares. Los chist, chist, se cruzan como en una batalla de flores, las serpentinias y los requiebros, un tanto picantes, salpican con notas alegres el bullicio sordo de la calle.

Terminado el manifiesto, Arnaldo lo lee en voz alta haciendo gestos y ademanes.

Jacinto aplaude, Sopelana sonríe, Contero acaricia la espalda de Danel. Aníbal saluda, y en los labios de Cavanal y de los otros obreros jinguleta una sonrisa de aprobación.

Jacinto se levanta, sube a una silla y levantando una copa vacía, con gesto dramático:

los provincianos del litoral, a Jacinto, gopeando la espada:

—Salud, Fernández!

Jacinto vuélvete, mira al obrero y, tendién-dole la mano:

—Hola, Cavanal! ¿Qué tal, qué tal esa huéga?

Contero indica sillas a los otros.

—Nos treñamos en seguida—explica uno—buscamos a Calvete.

Sopelana, mira al reloj que cuega en la pa-rete, riente a rierte:

—Hum... Me parece que ya no viene...

Cavanal se impacienta:

—Caramba! Lo necesitamos sin falta ésta noche.

Jacinto lo tranquiliza:

—No faltará. Esta tarde estuve con él y me aseguré que vendría con ese muchacho Danel, para presentarlo.

Contero se levanta y hace señas al fondo del salón:

—Aquí están.

—Ya decía yo.

Aníbal Calvete es alto, delgado, moreno, de labios sensuales en extremo; vista de negro y usa una melena enmarañada y dura. En sus modales se descubre al hombre aristócrata. Su voz es abundante, expresiva y energética.

Alrededor de una misma mesa, Sopelana, Contero, Jacinto, Calvete, Cavanal y Arnaldo, sostienen una animada charla sobre incidentes